

Los caídos en la guerra de Bush y Blair

Declaración de *Obrero Socialista* sobre los atentados de Londres

Los atentados en el metro y en los autobuses de Londres el 7 de julio fueron una advertencia trágica de como la “guerra contra el terrorismo” ha puesto en peligro a la gente común, en vez de protegerla.

Como los ataques de Madrid en 2004 y los de Bali en 2003, los atentados de Londres fueron predecibles con macabra certeza—y fueron predichos, no solo por los opositores de la guerra contra Irak de George Bush y Tony Blair, sino también por sus propias agencias de seguridad.

El movimiento anti-guerra mundial tenía razón acerca de las inexistentes armas de destrucción masiva de Irak y la supuesta complicidad de Irak en los ataques del 11 de septiembre de 2001. Tenía razón acerca de la fantasía del gobierno estadounidense de que las tropas de EE.UU. iban a ser recibidas como liberadores en Irak.

Y también estuvo correcto en señalar que la horrenda guerra en Irak propiciaría más ataques terroristas, mientras la gente común paga el precio por las mentiras y las tergiversaciones de Bush y Blair.

Es imprescindible recordar esto porque los belicistas van a tratar de convertir los atentados de Londres en otra razón más por la que EE.UU. y Gran Bretaña no pueden retirarse de Irak.

Eso significa que seguirá la guerra en Irak—una guerra en que han matado a más de 100,000 iraquíes desde la invasión de marzo de 2003, en que han mutilado, encarcelado y humillado a cientos de miles de iraquíes más, y que ha dejado en ruinas a la sociedad iraquí.

La guerra dirigida por EE.UU. ha infligido mucha más violencia contra el pueblo iraquí—lo que sigue semana tras semana—que lo que sufrió Londres en los atentados del 7 de julio.

La gente común fue el blanco

Inmediatamente las conjeturas sobre los autores de los atentados se fijaron en una organización hasta entonces desconocida, que estaba asociada supuestamente con la red al-Qaeda. Esto, a pesar de que los investigadores policíacos sugerían que su mensaje de Internet tomando crédito por los ataques era falso.

Quienquiera que haya llevado a cabo los atentados, no hay justificación política posible por semejantes tácticas tan bárbaras.

Los atentados fueron dirigidos contra gente común y corriente que simplemente iba rumbo a su trabajo o a la escuela en una de las ciudades más multirraciales de Europa.

Estas personas no tienen ninguna responsabilidad por las políticas del gobierno que los rige.

El ataque acaeció solo dos años después de que dos millones de personas marcharan por las calles de Londres en contra de la inminente guerra contra Irak. Fue la manifestación más grande en la historia de Gran Bretaña.

Es probable que algunos de estos manifestantes se encuentren entre los fallecidos.

Además, una de las explosiones ocurrió en un barrio de inmigrantes árabes.

El ataque ocurrió pocos días después de la manifestación más grande en la historia de Escocia en contra de los líderes crecientemente detestados y desacreditados que asistían a la cumbre del G-8.

Encabezada por los dos mentirosos principales, Bush y Blair, la cumbre G-8 hubiera ido a la historia como otra reunión más de líderes mundiales tan detestados que tenían que esconderse tras de tropas y alambre de púas.

En lugar de esto, la cumbre se convirtió en una tarima por “la unidad en contra del terrorismo” acompañada por toda la retórica repugnante sobre como los terroristas “no ganarán” y como ellos “odian nuestra civilización”.

Usando a Londres como justificación, los gobiernos del mundo tratarán de limpiarle la cara a la “guerra contra el terrorismo”.

Esto es otra muestra de por qué el terrorismo inevitablemente perjudica las mismas causas por las cuales supuestamente se emprende.

Bush y Blair explotan la conmoción y la ira

Blair, Bush y los otros jefes gubernamentales en la cumbre del G-8 en Escocia no pasaron mucho tiempo de luto por las víctimas. Más bien estaban tramando cómo aprovechar la conmoción y el disgusto público por los ataques para rehabilitar la “guerra contra el terrorismo”.

Como ahora sabemos de la comisión investigadora del 11 de septiembre, esto fue la manera precisa en que la administración de Bush respondió a los atentados del 11 de septiembre—cuando la entonces Asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, exhortó a sus colegas a pensar en “cómo capitalizar de estas oportunidades” para promover los intereses estadounidenses.

Es muy probable que la población musulmana británica tenga que padecer lo peor del hostigamiento policíaco, y los políticos de EE.UU. utilizarán los ataques como pretexto para continuar



su guerra en contra de los derechos civiles.

Los congresistas ya están abogando por más gastos para medidas de “seguridad doméstica” en el sistema de transportación pública—“descubriendo” como por arte de magia dinero que supuestamente no existía cuando debatían la privatización o el cierre del sistema de trenes Amtrak.

Otorgar más poderes policíacos no logrará nada para impedir más ataques terroristas. Si hasta el Defense Science Board (La Junta Científica de la Defensa), un brazo del Pentágono, admitió lo mismo en un informe publicado en 2004 en que concluyó que “Los musulmanes no ‘odian nuestras libertades’, sino que odian nuestras políticas.”

Parecería lógico que la solución real sería cambiar la política que ha engendrado tanto odio hacia el gobierno de EE.UU. y su alcahuete británico.

Primero en la lista debe estar la salida inmediata e incondicional de las fuerzas estadounidenses y las de la “coalición” de Afganistán e Irak.

En el 2004, tras los atentados trágicos de Madrid, los españoles respondieron de forma magnífica. En vez de estimular el apoyo a un gobierno derechista, los ataques en Madrid impulsaron a los españoles a rechazar a los políticos belicosos cuyas decisiones habían hecho al mundo más peligroso.

Votaron masivamente a favor de deshacerse del gobierno que había arrastrado al país a la guerra de Bush en el Medio Oriente. Pocas semanas después, el nuevo gobierno del Partido Socialista sacó a las tropas españolas de Irak.

Ahora Bush y Blair tratan de aprovechar los atentados de Londres para darle nueva vida a su proyecto debilitado de colonizar el Medio Oriente y Afganistán. No podemos dejar que se salgan con la suya. ■

Obrero Socialista